

Desarrollo local y competitividad económica. Los municipios con concentración industrial de la región Atlacomulco

Francisco Huerta Xingú¹

El territorio puede entenderse, por lo tanto, como el entramado de intereses de todo tipo que surge por las necesidades de interrelación y uso de los activos de un pueblo o de una nación; lo que permite percibirlo en la medida que los intereses se conjuguen como un agente de desarrollo regional (local), en tanto sea capaz de mantener y defender la integridad y los propósitos comunes que favorezcan el control y equilibrio en el uso de los recursos, haciendo factible al mismo tiempo el crecimiento económico y los procesos de cambio estructural deseables.

Sin embargo, las presiones originadas en el exterior han conseguido debilitar aún más la capacidad endógena de reacción e innovación, haciendo evidente que la dimensión funcional del desarrollo regional se desasocie de la dimensión territorial, reflejando vacíos en donde la política regional fue socialmente insensible y se redujo únicamente a aquellas áreas en que intervino técnicamente informada. De hecho, esta interferencia entre las dimensiones funcional y territorial es una constante de los procesos de desarrollo económico de un espacio y es posible encontrarla referenciada en la literatura económica regional como eje de debate entre las posiciones positivistas y críticas, sobre todo durante la década de los ochenta. Del cual han surgido posteriormente propuestas alternativas que buscan revitalizar las respuestas endógenas sin dejar de ser conscientes o abstraerse de la realidad global.

La propuesta de los modelos de desarrollo local introduce necesariamente los conceptos de espacio y tiempo en el análisis económico, ya que obliga a reflexionar sobre el proceso territorial de división del trabajo y sobre sus ritmos de cambio al paso de tiempo; además integra un análisis multidimensional que abarca el conjunto de variables económicas, sociales y culturales; las cuales sedimentan el ámbito local. Por ejemplo, al contemplar las economías externas dinámicas, en parte se conjugan componentes que interceptan varias de esas dimensiones ya que en su naturaleza dependen de las interdependencias entre las funciones de preferencia y de producción de los diferentes sujetos, que al intercambiarse, no

¹ Maestro en Estudios Urbanos y Regionales UAEM, 01 (722) 2182605. 2769990 Ext. 4135 correo. huerxin@hotmail.com

necesariamente pasan por el mercado, sino más bien a través de los canales culturales e institucionales. De este modo, son éstas las que hacen posible la adopción de técnicas productivas, y de organización que facilitan diferentes estrategias.

Por ello la dimensión del territorio se ha venido transformando en las formas sociales y en los modelos interpretativos de la economía, sin embargo, parece que estos modelos comparten una concepción del espacio relativamente nueva para los economistas. Por ello el espacio ya no es concebido solamente como una distancia entre dos lugares, como una restricción o como una fuente de costos para los agentes económicos, ahora es ante todo, el marco de vida de un grupo dotado de una especie de derecho al desarrollo local.

La noción de territorio manifiesta, explícitamente, la existencia de una organización social, política y económica que organiza y ordena el espacio y al mismo tiempo el espacio aparece entonces, como un lugar investido de significados y el sentido del lugar refleja las cualidades percibidas y vividas en el espacio, que pueden cambiar a través del tiempo.

Aquí el ámbito de estudio para entender situaciones de desarrollo local es la región, la cual es arena donde es posible visualizar las relaciones socioeconómicas de agentes que participan en redes interdependientes que rebasan el límite municipal tal y como es el caso de algunos territorios (municipios) que conforman la Región Atlacomulco.

El desarrollo local no solo ha venido a transformar la geografía espacial de la distribución de actividades, si no que plantea un nuevo paradigma de crecimiento y evolución que involucra a la sociedad en conjunto, teniendo como escenario el planteamiento de nuevas teorías y enfoques metodológicos. De los cuales, se retoman los puntos importantes para la aplicación y perfeccionamiento del paradigma que se pondrá en vigencia o más aún que aquí dará explicaciones claras y precisas de lo que se requiere abordar del Desarrollo Local. Además de analizar las acciones a emprender que configura el entorno innovador territorial, a través del surgimiento y sustentación de las actividades económicas locales para el despliegue de actividades generadoras de competitividad económica y que influyen en el desarrollo local de los municipios industrializados de la Región Atlacomulco.

Es necesario determinar la situación del desarrollo local e identificar el grado de integración existente, para ello se requiere de información específica en cada una de las áreas que

contribuya a precisar si la Región de Atlacomulco cuenta con algún tipo de perfil socioeconómico-territorial que facilite el desarrollo local, por eso es importante hacer hincapié en que además de analizar los diferentes aspectos organizacionales, es necesario analizar los impactos territoriales de esta reestructuración, aspectos que determinan la competitividad del municipio a nivel local y regional.

En los municipios industrializados de la Región Atlacomulco, existen factores territoriales y tecnoeconómicos necesarios que permiten el desarrollo local, a través del crecimiento de la competitividad económica.

Características y evolución del desarrollo

La dimensión del territorio se ha venido transformando en las formas sociales y en los modelos interpretativos de la economía, sin embargo, parece que estos modelos comparten una concepción del espacio relativamente nueva para los economistas, en palabras de O. Rosales, (1990), el espacio ya no es concebido solamente como una distancia entre dos lugares, como una restricción o como una fuente de costos para los agentes económicos, ahora es ante todo, el marco de vida de un grupo dotado de una especie de derecho al desarrollo local.

La propuesta de los modelos de desarrollo urbano introduce necesariamente los conceptos de espacio y tiempo en el análisis económico, ya que obliga a reflexionar sobre el proceso territorial de división del trabajo y sobre sus ritmos de cambio al paso de tiempo; además integra un análisis multidimensional que abarca el conjunto de variables económicas, sociales y culturales; las cuales sedimentan el ámbito local. Por ejemplo, al contemplar las economías externas dinámicas, en parte se conjugan componentes que interceptan varias de esas dimensiones ya que en su naturaleza dependen de las interdependencias entre las funciones de preferencia y de producción de los diferentes sujetos, que al intercambiarse, no necesariamente pasan por el mercado, sino más bien a través de los canales culturales e institucionales. De este modo, son éstas las que hacen posible la adopción de técnicas productivas y de organización que facilitan la aplicación de nuevas y diferentes estrategias.

El territorio puede definirse, pues como un conjunto formado por una sociedad y el espacio que ella organiza. La noción de territorio engloba, pues, la noción de espacio pero no se

confunde con ella. La noción de territorio manifiesta, explícitamente, la existencia de una organización social, política y económica que organiza y ordena el espacio y al mismo tiempo el espacio aparece entonces, como un lugar investido de significados y el sentido del lugar refleja las cualidades percibidas y vividas en el espacio, que pueden cambiar a través del tiempo.

Se determina que el sistema de desarrollo territorial puede sufrir dos tipos de transformaciones.

- a) una endógena, que resulta de un proceso de transformación funcional (interna) que resulta de un proceso de crecimiento y ;
- b) una exógena, donde interesa sobre todo la movilidad espacial de los bienes, de los factores, de las tecnologías y de las funciones económicas.

Dicho fenómeno, homogeneiza imaginariamente a los territorios a través de las transformaciones tanto funcionales como territoriales. En los territorios incluidos o excluidos por el proceso de homogeneización, o por la oposición entre unos y otro se refuerzan, real o imaginariamente, las relaciones de comunidad e identidad, en la dominación o subordinación, dando lugar a solidaridades e identidades económicas, políticas, étnicas, raciales, sociales y clasistas que buscan perpetuar la hegemonía o insertarse en ella. Los territorios homogeneizados por los sistemas, los incluidos en la acumulación y reconfiguración del territorio son los que nos asemejan y nos llevan al desarrollo económico regional.

Por lo tanto la conformación de nuevas áreas económicas dentro de un territorio, geográficamente diferente, ha permitido que las regiones existentes tengan nuevos enfoques de desarrollo en el cual está inmerso el crecimiento económico político, social y cultural. Anteponiendo la geografía como la pieza que determina los procesos espaciales organizados, es necesario también considerar otras disciplinas de las cuales se puedan fortalecer los nuevos paradigmas generados convergiendo de antemano con los ya establecidos.

El desarrollo de nuevos enfoques teóricos y paradigmas, son sin duda uno de los vínculos que se tiene que integrar a los diferentes aspectos de la realidad social, por ser estos los

elementos que ayudan en la explicación y resolución de las necesidades de una sociedad hambrienta de nuevas explicaciones que resuelvan sus necesidades de conocimiento y crecimiento.

Por otra parte, de forma casi general, se asimila urbanización o industrialización al hacer equivalente los dos procesos al nivel de los indicadores utilizados para construir las dicotomías rural/urbano y ocupación agrícola/ocupación industrial. Ambas tesis se plantean como ejes de existencia una de la otra, sin embargo, a pesar de que se trata de realizar un esfuerzo por comprenderlas de esta manera no se llega a establecer una acepción entendible ya que aun quedan muchos entes por entender.

El éxito de factores territoriales, constituye el principal soporte de la interpretación del desarrollo urbano. Esto parece abrir una ventana de oportunidad a numerosas áreas, donde en muchos lugares del territorio la estructura productiva sigue caracterizada por un marcado predominio de la pequeña escala y los sectores industriales maduros. Por lo que hasta cierto punto, se plantea como una alternativa a la política de atracción a las economías, las cuales son una estrategia para promover el desarrollo urbano-regional y local. De este modo, las pequeñas empresas y, más importante aun, las redes de pequeñas empresas entre sí o con empresas de mayor tamaño, están considerándose ahora como fuentes potencialidades de ventajas no solo comparativas sino más importante competitivas. El reto es hallar los principales mecanismos para que este proceso pueda iniciarse y de esta forma impulsar el desarrollo de territorios locales.

En opinión de Aydalot (1981), el desarrollo endógeno se presenta no tanto como una teoría del desarrollo y mucho menos del crecimiento, pero como un paradigma nuevo del desarrollo. Es una aproximación territorial de construcción social del desarrollo, más que una teoría del crecimiento regional. Por lo tanto los modelos locales del desarrollo no solo son la diferenciación de economías locales ni formas de industrialización, puesto que son consecuencia del paradigma funcionalista de desarrollo, el cual considera al espacio un simple lugar donde se da el desarrollo general. En cambio se ha venido buscando nuevas formulas para la explicación del comportamiento de las actividades productivas en el territorio, reconociendo su capacidad para usar sus recursos y generar relaciones interproductivas para aprovecharlos, además de traer modelos autónomos de desarrollo hacia la dimensión territorial y a categorías de ambiente y la innovación (*milieu*).

Por su parte el desarrollo local establece que los procesos de desarrollo de estas áreas no son meramente una consecuencia de un proceso de descentralización productiva y de relocalización industrial, se tratan de procesos de construcción territorial y de reestructuración productiva. Estos modelos conducen hacia un nuevo paradigma en la investigación del desarrollo económico basado en el territorio, lo cual supone el desarrollo desde abajo o territorial. Entre las características que se originan por el significado territorial, podemos encontrar las relaciones sociales y la reproducción de la cultura local, que se asocia con las actividades que permiten su ingreso económico, es decir, en donde el hombre y los negocios se establecen en común acuerdo con base en sus necesidades.

Una cuestión muy importante dentro de los estudios del desarrollo urbano es la vinculación existente entre los procesos de integración y catalización de procesos macroeconómicos y las particularidades de las estructuras económicas y de los territorios, en tanto se establece una relación biunívoca entre ambos, condicionando uno al otro. Lo cual tiene un contexto particular de acuerdo a las circunstancias concretas de cada caso, pero donde siempre prevalece como condicionante fundamental la situación económica específica de los miembros de una comunidad del territorio.

En esta interrelación según Dieter Biehl (1988) no solo la infraestructura es la que determina el desarrollo económico regional, además influyen la situación geográfica, las ventajas de aglomeración y la estructura social, midiendo la intervención de estos, a través de la renta, productividad y empleo, cuestión que es hasta cierto punto paradójica, pero que resulta importante para impulsar el proceso de integración. Los gobiernos juegan un papel significativo, representando los intereses de los agentes propulsores de la integración, que tienen básicamente un carácter microeconómico.

Sin duda Biehl se basa en la infraestructura (entiéndase está, como las redes de transporte, redes de abastecimiento de energía, sistemas de suministro de agua y alcantarillado e instalaciones), para determinar el desarrollo urbano regional dándole una importancia considerable al determinar ésta, designa la parte global de una economía que posee eminentemente un carácter público, ya que es un factor determinante o limitador del crecimiento económico, puesto que no viene dada por las transacciones privadas. Además se plantea que un territorio con mejor equipamiento infraestructural incrementa la productividad de la inversión

privada, en la medida en que rebaja los costos privados. Una región bien equipada de infraestructuras tendrá, por consiguiente, una ventaja comparativa con respecto a otra menor equipada.

Sin embargo, tales consideraciones que pueden avalar el éxito de los procesos integracionistas deben ser tomadas en cuenta reconociendo también que los fenómenos de integración económica están influenciados por un sinnúmero de elementos, donde incluyen factores externos principalmente políticos que pueden llegar a ser los que en un momento dado determinen las decisiones finales a adoptar.

En el mundo actual los productos no sólo compiten, sino que en ellos se manifiesta la competencia de los sistemas productivos, tecnológicos y educacionales (O. Rosales, 1990). La competitividad no es sencillamente un fenómeno económico ni un fenómeno impulsado por el mercado. En consecuencia, supone que las leyes, costumbres, lenguaje, hábitos en los negocios y otras peculiaridades nacionales desempeñan un papel importante en la determinación de la competitividad y del comercio. Es necesario tener una perspectiva amplia y globalizadora de la sociedad (C. Bradford, 1991).

La competitividad aparece como una mezcla de: i) una visión del mundo contemporáneo, sumergido en valores sociales, que acepta diversas combinaciones de organización y mercado; ii) conceptos de distintas vertientes teóricas que, al reunirse, sobrepasan el alcance de otros conceptos utilizados en teorías como la del comercio internacional; iii) vida práctica, donde se lucha ferozmente por mercados y donde no hay regulaciones internacionales tan civilizadas que permitan a los agentes experimentar los valores sociales propuestos por el modelo (G. Müller, 1995).

La competitividad industrial es el producto de la interacción compleja y dinámica entre cuatro niveles económicos y sociales de un sistema nacional, que son los siguientes: El nivel micro, de las empresas, las que buscan simultáneamente eficiencia, calidad, flexibilidad y rapidez de reacción, estando muchas de ellas articuladas en redes de colaboración mutua; el nivel meso correspondiente al Estado y los actores sociales, que desarrollan políticas de apoyo específico, fomentan la formación de estructuras y articulan los procesos de aprendizaje a nivel de la sociedad; el nivel macro, que ejerce presiones sobre las empresas mediante exigencias de desempeño; y, por último, el que se llama nivel meta, que se estructura con sólidos patrones básicos de organización jurídica, política y económica, suficiente capacidad social de

organización e integración y capacidad de los actores para la integración estratégica. Al respecto, la competitividad de una empresa se basa en el patrón organizativo de la sociedad en su conjunto y por tanto es sistémica (K. Esser, et al, 1996).

Por otra parte, el establecimiento de infraestructura constituye un atractivo para la evolución del potencial económico regional para la oferta de servicios que les permite actuar en mayores dimensiones. Esto es válido para cualquier actividad que se realice dentro de la región. La dotación de infraestructura nos permite afirmar como lo dice Hirschman, que una región bien equipada tendrá por consiguiente ventajas como:

- Incremento de los niveles productivos como resultado de la posibilidad de desarrollar economías de escala debido a la ampliación del tamaño del mercado y de una especialización más efectiva.
- Aumento de la competencia, que estimula a los productores a penetrar el mercado de los demás y lograr mejores resultados en términos de productividad y eficiencia, pero que al mismo tiempo puede conllevar la quiebra de las empresas más débiles.
- Polarización de beneficios. Los beneficios que se derivan de la integración, se concentran en las áreas y agentes económicos con mayores potencialidades.

Como puede apreciarse, los efectos del desarrollo urbano son múltiples. En este sentido debe tenerse en cuenta de manera muy especial los diferentes efectos que se producen si se trata de un esquema entre territorios desarrollados o subdesarrollados o entre ambos. Pues sobre todo, en este último caso, la diferenciación entre los participantes se potencia a favor de aquellos que detentan las mayores posibilidades y ventajas tanto comparativas como competitivas. Si bien como se ha señalado hasta el momento, los fenómenos de regionalización y desarrollo endógeno se dan como tendencias objetivas que tipifican la economía de hoy y que están hasta cierto punto condicionados por factores endógenos como exógenos. Entre estos dos procesos existe una peculiar relación dialéctica, dado que, al mismo tiempo que se refuerzan, pero también se rechazan mutuamente.

Luego entonces la urbanización puede interpretarse como una de las principales formas que adopta el desarrollo endógeno al desarrollarse dentro de un espacio real. Por ello aquí el ámbito de estudio para entender situaciones de desarrollo local es la región, la cual es arena donde es posible visualizar las relaciones socioeconómicas de agentes que participan en

redes interdependientes que rebasan el límite municipal tal y como es el caso de algunos territorios (municipios) que conforman la Región Atlacomulco.

El entorno innovador y actores de desarrollo local

La nueva competencia se caracteriza por una unidad empresarial que se distingue por la búsqueda de continuas mejoras en los métodos, productos y procesos, lo cual se traduce en cambios de su organización desde la cima de la base. De igual modo, en esta reestructuración productiva destaca la importancia de la cadena de producción, es decir, la competitividad depende de sus proveedores; la importancia del sector institucional, facilidades de cooperación interfirmas e impulso de una estrategia industrial concentrada en la producción; en lugar de la distribución orientada a formar mercados, estimular y llevar a cabo inversiones complementarias en sistemas de soporte y propiciar alianzas estratégicas.

El análisis económico convencional de los grandes agregados macroeconómicos de hecho, refleja la actividad económica del país como un todo, asumiendo su representatividad para cada una de las economías del territorio nacional. Por tanto se considera a la economía nacional como un todo agregado sin localización y espacio, asumiendo implícitamente que existe cierto grado de homogeneidad en su estructura y funcionamiento, no obstante que el desbalance de sus recursos y la distancia física que separa a las economías regionales que integran la economía nacional, no se le da la importancia que tiene, por lo que se supone que no hay costos diferentes de transporte o que son constantes e iguales a cero (Farrell, 1999). De aquí que se considere como determinantes y suficientes las relaciones interregionales entre la economía de las regiones y la economía nacional para su desempeño.

La importancia de la economía regional y del desarrollo urbano dentro de los entornos territoriales es sin duda un eje de análisis que requiere de una concentración de estudio espacial, ya que es importante determinar las relaciones que se dan al interior de la evolución y desarrollo de estos procesos de crecimiento y comportamiento regional. Por un lado el fenómeno globalizador al que nos presentamos día a día ha venido a transformar la mayor parte de los comportamientos regionales. La importancia de la economía regional hoy en día es evidente; debido a la reorganización de la economía mundial y el papel que juega en ella la formación de regiones económicas supranacionales, con la formación de bloques económicos y

el desarrollo económico regional y subnacional (Echeverri, Rodríguez, Sepúlveda, 2003). Las economías de los países en su conjunto se ha fragmentado, dando lugar a que sólo ciertas regiones subnacionales se vinculen con la economía global, estrechándose las relaciones entre lo global y lo local a través de las economías regionales particularmente mediante el desarrollo local.

Otra vertiente que la economía global ha denotado para su expansión y desarrollo es la conformación de redes productivas, que si bien estas representan una faceta del nuevo paradigma de crecimiento económico actualmente en boga, su comprensión no es posible separarla del proceso de globalización y regionalización de las economías, cuyos efectos son inevitables para la reorganización de la economía mundial y nacional mediante la formación superpuesta de mega regiones supranacionales; de las cuales se deriva la jerarquía que disipa el desarrollo y la innovación tecnológica en sectores líderes del crecimiento económico local o regional y, en consecuencia, la expansión y revolución de los servicios de información y comunicación, pero también los públicos y del propio desarrollo urbano.

Al confluir estas fuerzas, otro aspecto necesario a tomar en cuenta es el de competitividad, que si bien es cierto este concepto ha tenido recientemente gran importancia, su tratamiento ya existía desde antes por lo menos desde el inicio del desarrollo de la industria. El papel económico de la empresa en el proceso de globalización se ha replanteado al considerar los requisitos de competitividad, que se caracteriza por una intensa movilidad del capital entre naciones, pero también de flujos que se originan de los sistemas de información y de la empresa multinacional. Además, por los rápidos cambios a los que es necesario adaptarse por el uso de nuevas tecnologías y la interacción entre los niveles de organización industrial suprafirma e intrafirma.

De esta forma, los actores que se consideran en el desarrollo local es que las regiones crezcan y entren en crisis en su conjunto y, no como consecuencia de la actividad económica o industrial, localizada al interior de la región. Por ejemplo, para el enfoque Keynesiano, las regiones se suponen como puntos homogéneos espacialmente separados, los cuales integran la economía nacional, por lo que se asume la ausencia económica de espacio y la uniformidad de sus economías (Cabrero, Ziccardi, Orihuela, 2003). De aquí que se consideren sus agregados en forma homogénea, tales como el producto, ingreso per cápita, inversión, consumo, etc. De tal forma, el análisis de la estructura y desempeño de la

actividad económica regional, requeriría del estudio tanto de la producción como del uso de recursos o factores productivos empleados regionalmente. La carencia de información a nivel regional, como es frecuente tanto en países desarrollados como en los que no lo están, requiere que se lleven a cabo estimaciones y se desarrollen métodos y técnicas indirectas que nos permitan su estudio, análisis y comprensión.

Es así que el territorio puede ser representado bajo dos modos particulares y complementarios: en tanto que un mundo vivido y un sistema, en donde la imagen que se tiene del espacio corresponde, de hecho, a un espacio percibido. Aquí se entiende a este último como el espacio vivido, cuya representación está influida por el lugar de residencia y las áreas frecuentadas. También el territorio aparece como un centro de la existencia humana cuyas cualidades están en función de sus significados y aspiraciones. Así cada espacio vivido es al mismo tiempo espacio material, mercancía económica y símbolo, de aquí su valor de representación mental.

En este sentido, el desarrollo territorial es entendido como el proceso de realización de dichas finalidades. La planificación territorial para una sociedad, un medio institucional de alcanzar unos objetivos fijados para asegurar el control del territorio a favor de una apropiación de su propio futuro. Las diferencias de su aplicación, en principio surgen de la variabilidad entre regiones por la dotación de factores productivos, recursos naturales, población, tecnología e infraestructura adquirida, así como por las desigualdades de localización, tamaño físico y en la movilidad de factores, como son los recursos naturales y el capital fijo aglomerado.

Competitividad y recursos del desarrollo urbano

El análisis económico se debe de realizar tomando en cuenta tanto la dimensión temporal como la espacial, ya que ambas juegan un papel determinante en la estructura y desempeño de la economía. La concentración y heterogeneidad de la actividad económica regional, ya que el crecimiento económico y la actividad productiva no se dan en cualquier lado del territorio, si no que tienden a concentrarse en algunas regiones y, dentro de ellas, sólo en algunos centros urbanos. Esto hace evidente la necesidad de considerar en el análisis y en la teoría económica la dimensión espacial de la economía.

Por tanto, la competitividad no es producto de una casualidad ni surge espontáneamente; se crea y se logra a través de un largo proceso de aprendizaje y negociación por grupos colectivos representativos que configuran la dinámica de conducta organizativa, como los accionistas, directivos, empleados, acreedores, clientes, por la competencia y el mercado, y por último, el gobierno y la sociedad en general.

Para explicar mejor dicha eficiencia, consideremos los niveles de competitividad, la competitividad interna y la competitividad externa. La competitividad interna se refiere a la capacidad de organización para lograr el máximo rendimiento de los recursos disponibles, como personal, capital, materiales, ideas, etc., y los procesos de transformación. Al hablar de la competitividad interna nos viene la idea de que la empresa ha de competir contra sí misma, con expresión de su continuo esfuerzo de superación.

La competitividad externa está orientada a la elaboración de los logros de la organización en el contexto del mercado, o el sector a que pertenece. Como el sistema de referencia o modelo es ajeno a la empresa, ésta debe considerar variables exógenas, como el grado de innovación, el dinamismo de la industria, la estabilidad económica, para estimar su competitividad a largo plazo. La empresa, una vez ha alcanzado un nivel de competitividad externa, deberá disponerse a mantener su competitividad futura, basado en generar nuevas ideas y productos y de buscar nuevas oportunidades de mercado.

El estudio de la economía urbana regional es ya un ente primordial para aclarar estrategias de desarrollo en un territorio, el cual puede ser de carácter supranacional o subnacional. Esta puede contribuir en forma fundamental al estudio y búsqueda y soluciones de los problemas y retos actuales de la economía, este es precisamente el carácter y el papel trascendente de la importancia de las economías regionales y urbanas y de la sustentabilidad en el funcionamiento actual y futuro de la economía. Sin embargo, actualmente sus propuestas pueden estar influidas por transformaciones mundiales al mismo tiempo que regionales, tales como el resurgimiento y desarrollo de economías regionales mediante la formación de bloques económicos, a fin de estar en condiciones de competir en el mercado mundial y en sus propios mercados.

La regionalización de las economías nacionales se ha intensificado por la participación de la mayoría de los países en la formación de bloques y en diversas formas e integración económica de tal forma que hoy en día la economía mundial se caracteriza por estar constituida por

bloques económicos que forma una economía global multipolar dominada por la tríada del poder económico formado E.U. y el este y sureste asiático.

El comportamiento dinámico de las economías de las regiones y ciudades como producto de la globalización y la liberación de los mercados, son resultado del impulso y crecimiento de las economías locales. Las cuales son producto de la revitalización y surgimiento de economías regionales como centros de especialización flexible. De acuerdo con el enfoque tradicional, se considera que las economías regionales pueden ser concebidas y analizadas, como si tratan de pequeños países, mediante el análisis macroeconómico tradicional, en el cual la relaciones económicas entre regiones podrían ser analizadas, como en el caso de los intercambios internacionales.

Los gobiernos nacionales establecen políticas que controlan y limitan la actividad económica multinacional, mientras que la economía de las regiones carece de dicha restricción. La movilidad del trabajo esta restringida y, hoy en día, es mucho menor de lo que era a fines del siglo, pasado, mientras que la movilidad del capital es mucho mayor. Contrasta con lo anterior el hecho de que las economías regionales al interior de los países (regiones subnacionales) son casi totalmente abiertas, siendo posible el libre movimiento de sus factores productivos por no tener restricciones o barreras comerciales que restrinjan la libre movilidad de la mano de obra y el capital, lo que les permite mayor libertad para especializarse y comercializar sus productos y servicios.

Además, las economías de las regiones no enfrentan restricciones a su comercio, por ajustes monetarios por el tipo de cambio, por lo que no requieren de políticas de ajuste y estabilización, que generalmente se llevan a cabo a través de la política económica nacional. Las principales diferencias en la concepción y análisis entre la economía nacional y la regional, radica en los elementos y dimensiones que consideran para su análisis; el estudio agregado de la economía nacional hace abstracción del espacio o territorio donde tienden a ligarse las actividades económicas, asumiendo que el tiempo es la dimensión fundamental del comportamiento económico.

Por tanto, no se toman en cuenta los efectos y deferencias económicas que se generan, principalmente por la variabilidad de la densidad económica y poblacional sobre el territorio. Cabe mencionar que el análisis económico regional analiza el desempeño económico tanto

de las regiones en su relación con la economía nacional, análisis económico interregional, como en lo referente a su comportamiento interno, análisis económico intrarregional.

Son todos estos elementos que han permitido hasta ahora determinar hacia donde va el rumbo del crecimiento regional económico y cuales van a ser los patrones que el desarrollo local planteará como recursos y ejes de análisis que se tendrán que abordar para determinar el comportamiento socio territorial de entes como las firmas y los actores productivos.

Eslabonamientos en las principales cadenas productivas locales

El desarrollo económico local no solo ha venido a transformar la geografía espacial de la distribución de actividades, si no que plantea un nuevo paradigma de crecimiento y evolución que involucra a la sociedad en conjunto, teniendo como escenario el planteamiento de nuevas teorías y enfoques metodológicos. De los cuales, se retoman los puntos importantes para la aplicación y perfeccionamiento del paradigma que se pondrá en vigencia o más aún que aquí dará explicaciones claras y precisas de lo que queremos a bordar en cuanto al Desarrollo Económico se refiere. Para ello se tiene que echar mano de las teorías ya planteadas.

Otro ente que ha tenido que ver con desarrollo, son los factores de localización económica que si bien han ido transformándose a lo largo del tiempo muchos de estos ha permanecido hasta nuestros días. Estos factores ha buscado siempre la optimización de la región y la modernización de mercados, aunque muchas veces no se han obtenido los resultados esperados debido a las externalidades que se han presentado como es el caso de la globalización, sin duda el más importante fenómeno respecto a la reestructuración productiva. Este fenómeno es el que ha determinado sin lugar a dudas los nuevos rumbos de la economía, sociedad y de la misma reconfiguración del territorio.

La concentración espacial de actividades de la confección textil favorece la innovación y el aprendizaje: en el caso de empresas situadas en la misma actividad, porque la observación y comparación de las diferencias, trayectorias y resultados de cada una favorece un proceso de selección e imitación de las mejores prácticas. En el caso de las empresas situadas en distintas fases de la cadena textil la mayor proximidad de proveedores y usuarios favorece el proceso de innovación y aprendizaje de las empresas, induciendo la especialización y

concentración de la empresa que en sus competencias esenciales aumenta su capacidad innovadora.

La existencia de una agrupación de empresas de una industria en la región de Atlacomulco, es una vía alterna que puede facilitar realizar acuerdos de cooperación, al mismo tiempo que permita explotar complementariedades y economías de escala y alcance, así como aumentar la flexibilidad y velocidad de reacción de las empresas ante cambios del entorno.

Las aglomeraciones de las diferentes empresas en puntos específicos del territorio regional han sido una alternativa al mercado, menos costosa en términos de identificación, acceso e intercambio de bienes, servicios o conocimiento entre empresas. Ello es debido a que la pertenencia a un mismo ámbito espacial, en el que existe una cierta homogeneidad productiva y en el que los intercambios se convierten en habituales y repetitivos, genera un clima general de confianza y entendimiento que ayuda a reducir los comportamientos indebidos, impulsa a que voluntariamente se ofrezca información fiable, conduce a que los acuerdos se cumplan, sitúa a los negociadores en la misma sintonía y facilita que se comparta el conocimiento tácito.

En la selección de los actores que forman parte de los conglomerados industriales incipientes de la Región I Atlacomulco, hay siempre una cierta subjetividad y, especialmente cuando se incluyen dentro las organizaciones e instituciones no productivas y, resulta muy difícil establecer un criterio claro que permita discernir cuáles de ellas han de considerarse en el análisis de la aglomeración y cuáles no. Las empresas, sectores y entidades que tengan entre sí relaciones sólidas, ya sean verticales, horizontales o institucionales; aquellas cuyas relaciones sean débiles o inexistentes pueden quedar al margen sin problema alguno; pero obviamente, no hay un criterio fijo o indiscutible para determinar cuándo debe considerarse que la relación es sólida o débil.

Además, la mayoría de las empresas opinan que en la región existe una fuerte presencia del subsector de la confección de prendas de vestir, el cual puede aprovecharse para mejorar la producción individual y del grupo de empresas dedicadas a esta actividad, no obstante, hace falta implementar la planeación como un instrumento que permita el crecimiento y desarrollo de las empresas de manera continua y homogénea, respetando que cada firma cuenta con su propia visión y objetivos.

Uno de los factores que permiten se conformen redes productivas, se explica en la mayoría de los casos, porque las rutinas de producción se realizan en las propias empresas y en algunos casos también se subcontratan para efectuarse en los hogares. En este último caso, destinado para ello tanto una habitación especial que funciona como taller, o alternativamente algún otro cuarto que comparte sus usos, un living, un altillo, un garaje, un pasillo, etc. Las condiciones espaciales son variadas, pero en muchos casos inadecuadas. Los principales problemas detectados son: la mala iluminación y los muebles inconvenientes para realizar un trabajo que requiere ciertas posiciones durante un lapso prolongado. De acuerdo con las entrevistas realizadas, no se cuenta con prácticas de manejo del tiempo y salud corporal.

Por ejemplo, para ilustrar las redes productivas que se han conformado en la Región Atlacomulco, se puede señalar las siguientes:

- en el Parque Industrial de Atlacomulco el alcance de las relaciones de la empresa Movis S. A de C. V ha sido con todas las empresas del Parque, mientras que ADICO lo hace con Estrechline de México;
- en Ixtlahuaca la firma de Intimark S. A de C. V se relaciona productivamente con Avante e Ixtlatex;
- en el municipio de Jilotepec las empresas interrelacionadas son Global Sewing S.A de C. V con Kaltex, al igual que con la empresa de Ropa fina para Dama de San Bartolo Morelos.

En general, dichas relaciones han permitido a los diferentes territorios locales que conforman a la Región de Atlacomulco, incrementar gradualmente su producción y comercializar de manera más fácil su producción en los diferentes mercados.

Las estrategias que se han aplicado de manera estructural se han vertido principalmente sobre, la creciente automatización del capital, la paulatina transformación de la morfología organizativa de las empresas y la intensificación de la terciarización del aparato productivo. Los cuales han dejado fluir sus principales efectos sobre el territorio, que es el elemento que nos interesa estudiar pero sobre todo comprender. Sin duda a equivocarme el proceso de desarrollo económico seguirá un cause de transformación de los diferentes entornos sociales, económicos, culturales y políticos, los cuales estarán determinados por las

externalidades del mismo orden, y los factores de localización que tienen mayor incidencia en las decisiones que se tomaran de aquí en adelante.

El abandono del campo por la ciudad es uno de los procesos que mas repercusiones ha tenido la historia económica. Es este cambio el que a venido ha modificar parte del comportamiento del crecimiento económico uno de esos cambios es el consumo de masas que no más que el un cambio en la forma de poder adquisitivo de la gente, entre mas ingreso haya mayor será el consumo de bienes y servicios que ayuden en la satisfacción de necesidades del ser humano. Desde la perspectiva de la economía regional los cambios también han sido importantes, el máximo estímulo se produjo al darse cuenta de que el análisis de la economía regional tiene implicaciones políticas directas, no sólo para las medidas de localización de la industria, sino para la planificación regional y subregional por lo tanto como plantea Richardson (1969), el desarrollo de la economía regional como disciplina académica se ha acelerado por sus implicaciones políticas.

Conclusiones

Las diferencias entre regiones es otro de los entes que ha limitado el desarrollo económico regional puesto que se pone en tela de juicio la representación convencional de una economía partiendo de que los recursos naturales, factores de producción y empresarios estaban todos disponibles en cantidades dadas y sólo necesitaban ser asignados de modo eficiente a las diversas actividades para obtener los mejores resultados.

Existen diversos cuestionamientos sobre la relación del centro y la periferia, siempre se ha dicho que uno deriva al otro, sin embargo, la cuestión ha cambiado en cuanto a que el centro ya no es el factor predominante, tal vez se sigue conservando por la cuestión tradicionalista de concentración de los entes, sin embargo, pienso que con la descentralización, los nuevos patrones de conformación, esta ideología ha cambiado y según el funcionamiento ahora ya no solo puede haber un centro si no varios.

Por lo tanto los centros y las periferias son así conceptos históricos que se refieren a sistemas, organizaciones y culturas y deben definirse en términos de poder, comunicación, etc, pero que también se ven influidos por los hechos físico geográficos, por cuanto estos últimos influyen sobre la distribución de los recursos y distribución de la población en el

territorio. Los factores que han determinado la cuestión de un centros han sido muchos y variados, esto según la forma y manera en que se plante, ya que la convergencia de diversas disciplinas han intervenido en determinar que es un centro y que es una periferia.

Otra forma en la que se ha planteado dicha convergencia es según el “para qué” se proponga ya sean cuestiones industriales, económicas, sociales o culturales; lo que es importantes concluir es que toda cuestión siempre va a tener ya sea uno o varios centros al igual que periferias y esa relación se seguirá manteniendo por mucho tiempo.

La complejidad y conformación de la economía regional y la planeación nos vuelve a ocupar en su análisis, para su comprensión es necesario primero entender su estructura pero sobre todo su naturaleza, también es necesario poder entender sus diferentes conceptualizaciones y teorías que sobre el han emergido considerablemente en los últimos años. Por otra parte es necesario medir y asimilar sus generalidades y sus extensiones, así como su construcción histórica. Para todo esto es necesario determinar las bases con que serán analizados esta dos vertientes puesto que el autor nos da el panorama del como se ha ido transformado cada una de estas conceptualizaciones.

El cambio tecnológico, la distribución social y territorial de las nuevas tecnologías, la gestión territorial de la grandes metrópolis, la reforma neoliberal del Estado, la reestructuración y modernización tecnológica han traído consigo muchos cambios es a través de éstos que la planeación y sobre todo la economía han generado cambios importantes dentro del territorio, puesto que muchas de las regiones crecen, pero también se segregan principalmente las que no tienen acceso a los rubros antes mencionados.

Este universo de aseveraciones es el que han permitido justificar el cambio drástico de los territorios, las regiones y de lo local más precisamente, ya que las transformaciones han llevado a entrar en una crisis de explicaciones que sustenten los nuevos paradigmas. Por eso es necesario determinar que aunque existan todos estos elementos debemos conservar nuestra identidad, si el territorio cambia y se vea transformado de manera drástica, debe de haber una integración y coherencia de los proceso sociales y territoriales que es necesario explicar para entender mejor nuestro entorno en el que vivimos.

El análisis de la región dentro del entorno económico, ha traído consigo cambios importantes dentro de la transición del territorio, siendo este el factor que permea en las nuevas

conformaciones y características del espacio. Al mismo tiempo, la coyuntura también interviene de manera directa o indirecta en la generalización de los cambios y genera nuevas disyuntivas. Sin embargo tras la búsqueda de una homogeneidad para todos los actores sociales, existen diferencias las cuales se traducen en disparidades, regionales, territoriales y porque no hasta sociales. El elemento principal de la evolución y cambio de dichos entes permiten a la planeación hacerse presente, además no existe una lógica que nos permita entender el porque de las situaciones y de la coyunturas regionales.

Aunque la región económica nuevamente vuelve hacer el eje de análisis esta no ha tenido el desarrollo que se pretendía, sino que por el contrario se dejan ver los resultados de la mala planeación y rezagos que el mismo cambio ha traído consigo, por lo tanto el territorio en su individualidad se han convertido como actor de justificación y poder determinar hacia donde vamos y que debemos hacer.

En cuanto a que el desarrollo económico regional debe ser explicado a través de dos vertientes, que son el desarrollo alcanzado en un sistema jerarquizado (perspectiva funcional) y el resultado del esfuerzo de una sociedad, del grupo humano de un territorio (perspectiva territorial), se debe aclarar que aunque sean aproximaciones a la doctrina de la planificación regional no ha llegado a consolidarse de manera homogénea. Esto debido a las grandes diferencias económicas pero sobre todo a la mala organización y dirección que han presentado los responsables. Por otra parte el estado siempre tendrá que intervenir como regulador y prestador de los insumos que se necesiten para el funcionamiento de un territorio o espacio, y a la vez intentando dar soluciones a los problemas regionales que son objetivos pero que interviene elementos subjetivos.

Las teorías seguirán siendo cúmulos de conocimientos que contienen en si mismas todas las explicaciones de las más diversa cuestiones prácticas y estas estarán interrelacionadas con un método pero también de estrategias que permitan dar alternativas de solución a problemas reales, aunque si lo sustantivo que se plantea la mayoría de las veces fuera objetivo completamente la planeación no se encontraría en crisis.

El espacio es una dimensión de la realidad material y no otra realidad distinta en donde puedan inscribirse objetos y procesos, por lo tanto la superficie terrestre no es espacio, sino objeto concreto con las mismas dimensiones de cualquier otro objeto físico: lo temporal y lo

espacial, transformado el territorio para satisfacer las necesidades del hombre. Al mismo tiempo, es el medio sobre el cual se desarrolla los fenómenos económicos (como la moneda es un vehículo de intercambio) y un bien económico específico, el espacio como flujos puede tener dos representaciones: una en estrictos términos de flujos y dos, en términos de intercambios.

La constitución del territorio económico es producto de la relación entre el espacio geográfico y el económico. Sin embargo, lo consideramos en forma dual, es decir, física y socialmente, como producto de la organización social de la actividad económica, es decir, el territorio como producto de la organización económica social y del entorno social y cultural. Este planteamiento corresponde a las ideas de la teoría del enfoque del desarrollo endógeno.

Espacialmente, el desarrollo regional se manifiesta por la concentración de la actividad económica en ciertas localidades, las que por efectos del cambio económico crecen y atraen población, dando lugar al fenómeno de desarrollo urbano. Éste se caracteriza por el patrón de urbanización que se muestra por la forma en que crece la población y la dimensión física de la mancha urbana, teniendo en cuenta los usos y equipamientos del suelo. Las relaciones interurbanas se dan en función de los mercados de destino de destino y espacialmente se manifiesta por la red de transporte y comunicaciones que físicamente muestran la integración. En la zona urbana ocurre también un proceso de especialización económica que se caracteriza por los usos y equipamiento del suelo, cuya vinculación e interacción se da por las vías y medios de transporte.

Bibliografía

RAMÍREZ Velásquez B. R, 2003. Modernidad, posmodernidad, globalización, Porrúa. México, UAM.

ASUAD Sanén Norman E. 2001. Economía regional y urbana, introducción a las teorías, técnicas metodologías básicas. Benemérita Universidad de Puebla. México.

ELIES Furió 1996. Evolución y cambio en la economía regional, Ariel. Barcelona.

DIETER Biehl 1988. Las infraestructuras y el desarrollo regional., Papeles de economía española, ISSN 0210-9107, Nº 35, Págs. 293-310.

PORTER, Michael, 1990. The competitive advantage for nations. Ed. Harrod Business Review, en Miguel y Heredia, 2002. La competitividad regional en México: su impacto en el sur- sureste en el contexto del plan Puebla – Panamá. Unidad y Diversidad. Instituto tecnológico de Oaxaca. Año 3 No 4. Agosto – diciembre 2001.

CABRERO, Enrique; ZICCARDI, Alicia y ORIHUELA, Isela. 2003. Ciudades Competitivas – Ciudades Cooperativas: Conceptos clave y Construcción de un Índice para Ciudades Mexicanas. Comisión Federal de Mejora Regulatoria (COFEMER).

CIPCA, 2001. Ciudades Intermedias y Competitividad. www.cipca.org.pr

CORDERO-SALAS, Paula; CHAVARRIA, Hugo; ECHEVERRI, Rafael y SEPULVEDA, Sergio, 2003. Territorios Rurales, Competitividad y Desarrollo. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). San José, Costa Rica. Agosto, 2003.

DELGADO, Marien. 2003. *La Gestión del Desarrollo con Base Comunitaria*. Instituto de Desarrollo Económico, Octubre, 2003.

ECHEVERRI, Rafael; RODRIGUEZ, Adrián y SEPULVEDA, Sergio. 2003. *Competitividad Territorial, Elementos para la Discusión*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Sinopsis No 7. San José, Costa Rica. Julio, 2003.

FARRELL, Gilda (Coordinadora). 1999. *La Competitividad Territorial, una Estrategia de Desarrollo Territorial con Base en la Experiencia de LEADER. Fascículo 1*. Observatorio Europeo LEADER. www.rural-europe.aeidl.be. Diciembre, 1999, Consultado Marzo 2004.

MARTINEZ, Nora, 2000. *Elementos de la competitividad económica en regiones desarrolladas de México*. Depto. Economía. ITESM Campus Ciudad de México.

MIGUEL, Andrés y HEREDIA, Armando, 2001. *La competitividad regional en México: su impacto en el sur- sureste en el contexto del plan Puebla – Panamá*. Unidad y Diversidad. Instituto tecnológico de Oaxaca. Año 3 No 4. Agosto – diciembre. México.

MULLER, Geraldo. 1995. *El Caleidoscopio de la Competitividad*. Revista de la CEPAL No 56. Santiago de Chile. Agosto, 1995.